

Capítulo cuatro
EL DEBATE QUE CAMBIÓ
EL CURSO DE UNA ELECCIÓN
JORGE SERRANO ELÍAS VS.
VINICIO CEREZO ARÉVALO

RELEVANCIA HISTÓRICA:

Por primera vez, un candidato presidencial acepta una invitación a debatir en un programa producido por la Presidencia de la República y dirigido por el propio presidente. En él, aprovecha para relanzar su candidatura y cambiar definitivamente la tendencia de las encuestas de opinión.

CONTEXTO

Una esperanza que languidecía...

Corre el año 1990. Quinto año de la democracia y se percibe ya un importante desgaste político para el gobierno de la Democracia Cristiana. Su líder histórico, Vinicio Cerezo Arévalo, había encarnado, en las elecciones de 1985, el espíritu del país que buscaba dejar atrás la seguidilla de gobiernos militares, fruto algunos ellos de elecciones amañadas, como fue el caso de los

gobiernos del *ancien regime* (período 1966-1982) y otros resultantes de golpes de Estado. Existía en torno al mensaje centrista del partido ganador, la esperanza de que esta nueva etapa consolidara una era de reconciliación, desarrollo social y apertura política.

Sin embargo, cuatro años después, en el ambiente estaba muy clara la percepción que el primer gobierno del período democrático había perdido una importante oportunidad. Entre señalamientos de corrupción e ineficiencia por un lado, y de mal manejo económico por el otro, el gobierno había pasado de contar con un gabinete integrado por personalidades muy reconocidas, a uno integrado por políticos de partido, con menores credenciales. La situación económica apremiaba. Una inflación histórica del 60% y un enfrentamiento con el sector empresarial en torno a las cuestiones fiscales, dejaba al presidente Cerezo en una posición muy complicada. Todo esto acompañado de una cierta aureola de fiesta y boato por parte de la cúpula en el Ejecutivo, que castigaba la popularidad tanto del gobierno como del propio partido en las encuestas de opinión.

Cierto es que el gobierno demócratacristiano había conseguido algunos hitos importantes. Primeramente, había logrado encauzar un esfuerzo de paz para el país y para la región, que daría sus frutos muchos años después. También llevaba

consigo la imagen de haber eliminado la represión como política de Estado. Y luego, quizá a un costo muy alto –visto el tema en el largo plazo–, había iniciado un proceso de apertura política y de organización social que permitía una cierta válvula de escape a las presiones sociales y políticas que habían sido características en los años anteriores. Todo esto no sin ciertas dificultades. Dos intentos de golpes de Estado habían marcado la gestión de los asuntos militares en los últimos años, precipitando con ello una ruptura de este proyecto político y su visión de largo plazo con una parte del estamento castrense y por qué no, con la derecha política del país.

En el imaginario político quedaban algunas interrogantes. ¿Sería este el primer gobierno capaz de entregar el poder a otro que resultara popularmente electo en elecciones libres y transparentes? ¿La Democracia Cristiana, por lejos el partido mejor organizado del país y con una raigambre doctrinaria mucho más consolidada que los otros proyectos políticos, aceptaría una derrota electoral o buscaría generar los medios para asegurar su permanencia en el poder otros cinco años? ¿Hasta dónde llegaba la capacidad de planificación, previsión y ejecución de una estrategia política de estos políticos profesionales? Todas estas interrogantes marcarían la contienda electoral de 1990 y el debate sometido a estudio en este capítulo.

Nuevos vientos soplan en la política

La política partidista en Guatemala era irreconocible para quien la comparara con el sistema de partidos de apenas unos diez años atrás. La apertura democrática había estado signada por varios esfuerzos. Primero, el intento de generar un mayor nivel de participación, esto a través de hacer mucho más sencillo el procedimiento de inscripción de partidos políticos y de reducir el umbral de afiliación para poder conceder el tan ansiado estatus legal. Esto hizo que de un escenario de cinco partidos se pasara pronto a uno de más de diez expresiones con derecho a participar. La búsqueda de que nuevas corrientes de pensamiento político tuvieran sus propias expresiones partidarias, dio cabida a todas las manifestaciones del espectro ideológico. Por ejemplo, el surgimiento de varios partidos de izquierda en toda su gama, era un hecho casi impensable unos años antes. Y, por último, el compromiso institucional del Estado por asegurar unas reglas de juego transparentes y la creación de instituciones fuertes y apartidistas, tal el caso del Tribunal Supremo Electoral. Esto último fue un gigantesco acierto de los constituyentes, quienes idearon una institucionalidad fuerte e independiente y procesos electorales que descansaban sobre la organización de los ciudadanos para el conteo de votos y no en funcionarios de gobierno o de partidos políticos.

No solo el encuadre legal había sufrido cambios. Los propios políticos también. La llegada de la Unión del Centro Nacional (UCN), con un empresario de medios de comunicación como su fundador y líder, Jorge Carpio Nicolle, había provocado un cambio en el modo de hacer política. Su discurso de centro, una especie de *one size fits all*, rompía la tradicional polarización de los actores en Guatemala. También, con renovadas ideas sobre cómo hacer *marketing político* introdujo una serie de técnicas que revolucionaron las campañas políticas, los mensajes mediáticos y la organización partidaria. Era casi como si el concepto empresarial haya llegado a la estructuración de un proyecto político. Este huracán de nuevos conceptos tomó por sorpresa a algunas de las viejas instituciones partidarias que, no pudiendo ajustarse al cambio, tuvieron que pagar un precio importante en la contabilidad electoral.

También hubo nuevos actores. El cooperativismo, fuerza productiva que tuvo su impulso a mediados de los años setenta, decidió pulsar su peso político a través de la organización partidaria. El Partido Democrático de Cooperación Nacional, tuvo una vida fugaz pero muy notoria. Luego, las iglesias evangélicas también entraron al tablero político. Movidas quizá más por los líderes (tal el caso de Efraín Ríos Montt y Jorge Serrano Elías) que por contar con un partido nucleado en torno a un mensaje confesional, fueron un factor

clave y en el año 1990 ciertamente decisivo en las elecciones presidenciales. Por último, las capas profesionales urbanas y de clase media alta se organizaron para participar. Aun éstas, que habían estado representadas en el Partido Nacional Renovador, en esta ocasión se hicieron más notorias, siendo la vanguardia de creación de uno de los partidos más exitosos de la década, el Partido de Avanzada Nacional (PAN).

No puede dejarse de lado en este análisis el surgimiento de nuevos temas. Los políticos se vieron confrontados a nuevas agendas, conceptos y dinámicas. La descentralización, la sociedad civil como fuerza organizada, la reconciliación, la constitucionalización de temas políticos, son algunos ejemplos de esta nueva atmósfera. Muchos partidos lograron hacerse dueños de estos temas, pero otros apelando al viejo orden de cosas quedaron aislados, marginalizándose cada vez más. Aún no se ha medido el impacto que tuvo sobre la institucionalidad partidaria en Guatemala este nuevo abanico de temas que surgieron a partir de la democratización.

Las alegres elecciones

Las elecciones generales fueron convocadas por el Tribunal Supremo Electoral para ser llevadas a cabo en el mes de noviembre de 1990. Las

fuerzas políticas se aprestaban a iniciar la campaña electoral, pero no todos estaban en las mismas condiciones.

Las elecciones generales anteriores, las primeras de la vida democrática celebradas en 1985, habían dejado varios partidos malheridos en el camino. Era evidente, por ejemplo, que los partidos de la vieja guardia, aquellos que eran sobrevivientes de la época pre Constitución de 1985, no la estaban pasando bien. El partido bisagra de los años setenta, el PID, comenzaba su declive, no siendo capaz de lograr una identidad propia durante este nuevo proceso democrático. Sin liderazgo y discurso, este “partido de los militares”, había conseguido magros resultados tanto en la elección de la Asamblea Nacional Constituyente como en las elecciones generales un año después.

Otro de los grandes actores, el Partido Revolucionario, era una sombra de sí mismo. Con una competencia cada vez más visible a la izquierda de su posición y con fracturas heredadas de procesos anteriores, el PR también era incapaz de consolidarse como partido de oposición. En la contienda anterior no había tenido un mal resultado, tercer lugar; pero para una organización acostumbrada a ser protagonista esto sugería los primeros signos de una enfermedad terminal.

El tercero de los grandes, el Movimiento de Liberación Nacional, todavía indisputado actor de las derechas, también estaba en apuros. Con

un liderazgo no renovado, el empuje del carismático Mario Sandoval Alarcón comenzaba a mostrar signos de fatiga. El MLN percibió que los nuevos aires de la democracia descolocaban su tradicional mensaje y que otros partidos políticos estaban siendo capaces de conectar en mejor forma con las nuevas mayorías surgidas al amparo del ambiente de la democracia.

De los tres partidos de última hora en el antiguo régimen estaban el Partido Nacional Renovador, el Frente Unido de la Revolución y el Frente de Unidad Nacional. Los tres habían sido proyectos de escasa proyección nacional, unos con sus líderes asesinados o en el exilio, como era el caso del partido de Colom Argueta; un segundo, el PNR, desdibujado del mapa político, producto de una serie de movimientos tácticos equivocados en las dos contiendas anteriores y el tercero, el FUN, un partido de mero acompañamiento, con el suficiente caudal para permanecer como partido legalmente inscrito pero sin la capacidad de incidir en lo más mínimo en lo electoral.

Este escenario de organizaciones veteranas se completaba con el partido gobernante. Ya con cuatro años de desgaste en el poder, la maquinaria democristiana iniciaba su intento por permanecer en el poder. En su seno, producto de visiones diferentes y de cuotas de poder dejadas de asignar durante su quinquenio, se producirá el primer

ejercicio de elecciones primarias para así dilucidar su candidatura. El hombre del aparato del partido, Alfonso Cabrera; el líder histórico, René de León Schlotter, y la nueva generación encarnada por Pablo Rodas Martini, se enfrentaron en un proceso que concluyó con el triunfo del primero. Como ha sido la tradición en Guatemala en cuestión de “primarias”, luego de la elección, la escisión. Los contendientes migraron a otros espacios políticos.

En el lado de los partidos políticos de recambio, aun cuando la apertura democrática había abierto el espacio a muchos más, tres proyectos eran los que se convertirían en actores reales de las elecciones de 1990 y que, en alguna medida, serán responsables del debate Cerezo-Serrano. Eran ellos la Unión del Centro Nacional (UCN), el Partido de Avanzada Nacional (PAN) y el Movimiento de Acción Solidaria (MAS).

La UCN tenía la ventaja de ser el contendiente natural. Este partido político al que ya hemos mencionado como el responsable de la modernización del mercadeo político, había tenido un excelente desempeño en las elecciones de 1985, habiendo finalizado en el segundo lugar. Su candidato, el dueño del partido, Jorge Carpio Nicolle, se presentaba nuevamente como el líder de la oposición. En primer lugar en las encuestas, este proyecto político se embarcó a partir de la convocatoria a elecciones en la filosofía de un

centro acomodador de intereses y personajes, que quizá pesó al final en su contra.

El estrato medio profesional urbano tenía esta vez su propia expresión política. Sucesora del Plan de Avanzada Nacional, plataforma electoral que llevó a la alcaldía a Álvaro Arzú, el PAN presentaba una opción fresca, caras nuevas y un discurso modernizador. Como buen partido de cuadros, esta contienda electoral sería una especie de “comprar la ficha para entrar al tablero”. Álvaro Arzú sería su candidato y su gestión en la alcaldía su carta de presentación.

Por último, se encontraba Jorge Serrano Elías. Político fogoso, había militado ya con varias franquicias políticas: el MLN en los años setenta, luego como fundador del PNR (aunque renegara de este hecho durante mucho tiempo) y luego como candidato del partido del cooperativismo, el PDCN, en las elecciones de 1985. Esta vez había iniciado su propio proyecto. El MAS, que se puede decir fue su creación, era al momento de la convocatoria a elecciones, un partido absolutamente marginal. Veremos que ello cambiaría dramáticamente con el debate.

Como se ha visto, la elección de 1990 sería para el esquema político del país una especie de transición “gramsciana”, donde lo nuevo no termina de nacer y lo viejo no termina de morir.

El invitado incómodo

El escenario electoral aguardaría una gran sorpresa. Luego de varios años de retiro, después de que fuera apartado del poder por una revuelta palaciega el 8 de agosto de 1983, el general Ríos Montt anunció su regreso a la política. Este incombustible militar y político había estado en el centro de grandes momentos de la historia reciente de Guatemala. Como comandante de muy discutidas operaciones militares a principios de los setenta, como el rey sin corona de las elecciones de 1974, como jefe de Estado durante 15 meses, en los que ordenó, sermoneó y fusiló, para agrado de muchos guatemaltecos que estaban cansados de la guerra, la violencia y la corrupción.

Su llegada era una especie de terremoto político. Como todo caudillo que se rodea de una aureola de misticismo y “martirio” cuando sus tiempos políticos son truncados antes de tiempo, el general había dejado una legión de seguidores que, nostálgicos, reclamaban su pronto regreso. Luego de un silencio hibernador y de varios globos deliberadamente soltados en la opinión pública para medir su regreso, el general anunció la formación de su propio partido político, el Frente Republicano Guatemalteco (FRG).

Ríos Montt conocía muy bien al presidente Cerezo. Ambos fueron colegas de proyecto en 1974 cuando el general encabezó la fórmula del

Frente Nacional de Oposición. De allí que Cerezo tuviera muchas razones para temer el regreso de este mítico militar y que tomara algunas decisiones para conjurar su proyectado éxito. Será aquí que surgirá la idea de un debate.

La idea de debatir

La campaña electoral llegaba ya al mes de agosto con varias incertidumbres en el camino. Ríos Montt luchaba en la Corte Suprema de Justicia y la Corte de Constitucionalidad por lograr su inscripción como candidato a la Presidencia, algo que lucía vedado para él por la expresa prohibición constitucional de participar a quienes hayan sido cabecillas de un golpe de Estado. Una norma que seguramente tenía su apellido cuando los constituyentes la incluyeron durante las deliberaciones en la Asamblea Nacional Constituyente. Con su partido inscrito, e incluso ya con otros partidos políticos aliados en este intento, en una coalición de nombre Plataforma No Venta, Ríos Montt daba el empuje final a su candidatura, luego de haber incluso seleccionado como su candidato a la vicepresidencia al distinguido empresario Harris Withbeck. La inscripción daría seguramente un envión a la campaña y en la lectura de los estrategias del FRG, el que esto ocurriera a pocas semanas de la elección podría generar un momento ganador

al general. Esto lo tenían muy claros todos los demás candidatos y, por supuesto, el presidente Cerezo también.

En las encuestas no había mucho donde llamarse a confusión. Jorge Carpio Nicolle tenía una clara ventaja. Su papel natural de partido de oposición, el nivel de posicionamiento de la figura de su candidato, el desplome en las encuestas del partido gobernante (ocasionado entre otras cosas por la súbita enfermedad de su candidato) y la ausencia de otros candidatos con raigambre nacional, anticipaban un posible triunfo en las urnas del político y periodista. El único comodín que podría alterar la mano de póquer era la situación legal de Ríos Montt.

Desde Casa Presidencial se tenía una lectura muy fría de los acontecimientos. Era necesario hacer unos movimientos políticos para evitar que este escenario continuara caminando en esa dirección. Las opciones, al momento, eran pocas: Jorge Carpio, candidato que había fustigado al gobierno durante los últimos años, o un posible Ríos Montt, que también había sido muy crítico de la gestión democristiana. Las posibilidades para el partido de gobierno eran realmente pocas. Solo un golpe de efecto podía cambiar los destinos de la elección. El veterano de tantas batallas, el presidente Cerezo, se abocó a la tarea sin perder un minuto.

Una primera tarea que tenía el presidente Cerezo por delante era despejar las incógnitas. Anticipar cuál podría ser la opinión de la Corte de Constitucionalidad sobre el asunto de la inscripción del ex jefe de Estado era vital. Como el propio presidente lo comenta, sus sondeos se dirigieron hacia el entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia, Edmundo Vásquez Martínez. Las alarmas del presidente se dispararon cuando el tribuno le transmitió su opinión acerca de la posibilidad de que el tribunal constitucional pudiera dar luz verde al general.

Ante este orden de cosas, se imponía la necesidad de castigar políticamente la figura del general Ríos Montt de una forma u otra. Contar con la campaña del candidato oficial era menos que imposible. Una muy desacertada campaña propagandística, calificada por algunos como hasta siniestra, tenía a Alfonso Cabrera hundido en las encuestas. Su pancreatitis, las divisiones de la Democracia Cristiana y el peso del desgaste de la administración hacía poco probable que el equipo de campaña de la DC fuera quien diseñara la estrategia de golpeo a los candidatos punteros. Entonces el presidente decidió ser él, desde el poder y contando con los recursos personales que podría aportar, quien fuera el que pusiera en marcha los contragolpes.

Aquí queda por dilucidar varias cuestiones muy importantes. ¿Para qué poner en marcha esta

estrategia? ¿Tenía el presidente Cerezo realmente la expectativa que aquello que hiciera, por poco o mucho que fuera, le generaría posibilidades de triunfo al candidato de su propia agrupación? ¿O tenía ya otro escenario dibujado? Esto último parece ser el caso. En opinión de muchos analistas, el presidente Cerezo tenía una marcada predilección por Álvaro Arzú, candidato del PAN, incluso por encima de su propio candidato. ¿Fue esto así? ¿Albergaba el presidente la expectativa de que todo el tablero cambiaría dando con ello posibilidades a su preferido, aun cuando eso no se manifestaba en las encuestas todavía? ¿Habían pactos de por medio? Estas preguntas solamente el presidente Cerezo las podrá contestar.

Lo cierto es que desde los estudios de un programa de televisión que el presidente producía todas las semanas, se decide a lanzar un reto. Abrirá el espacio para que cualquiera de los candidatos a la presidencia discuta con él las propuestas de campaña, y debata sobre los méritos o no de la gestión de gobierno. Una propuesta muy audaz y con doble filo. Veamos.

El acto de lanzar el guante al *ring* tenía por objeto que no lo recogiera el candidato puntero. Jorge Carpio no era un buen orador, Cerezo sí. Ya en la campaña presidencial de 1985 ambos se habían encontrado en un foro presidencial organizado por la Asociación de Gerentes de Guatemala. En él, las capacidades oratorias e

histriónicas de Cerezo habían pasado por encima de Carpio, derrotándolo ante una audiencia importante. El solo recuerdo de este encuentro haría que Carpio ni lo meditara. No iría. Y eso era precisamente lo que el presidente Cerezo buscaba. Poder decir así que había ofrecido el espacio y el tiempo y que Carpio no era capaz de asumirlos. En esa forma Cerezo podría, a sus anchas, castigar la figura de un candidato ausente, temeroso de discutir sus propuestas o peor aún, carente de ellas. Así pues, uno menos.

Obviamente, el reto lanzado tenía la característica de ir dirigido solamente hacia aquellos que fueran candidatos en toda regla. Ríos Montt no lo era, por lo tanto, él no había recibido invitación para esa fiesta. Esto le daría a Cerezo la ventaja de hacer *sparring* con una figura aún no legalmente inscrita. Y seguramente Ríos Montt, en su habitual distancia, tampoco tomaría el riesgo de pedir ser invitado. Así que, de esa manera, retiraba al segundo.

Por último, para cualquier otro candidato que asomara, él tenía la ventaja de la localía. Su programa, su estilo, su formato, haría muy difícil que un candidato, por capaz que fuera, se sintiera al menos cómodo en el sofá del estudio de grabación. Así que el reto era audaz, a todas luces una propuesta ganadora y quizá generaría el necesario terremoto político que el presidente ansiaba. La historia demostraría que lo primero fue así, que

lo segundo no lo fue y que lo tercero sucedería pero no como estaba en el plan de diseño del presidente Cerezo.

Es allí donde surge la figura de un candidato hasta entonces en la retaguardia de las encuestas, que acepta el reto de presentarse en el programa. Es Jorge Serrano Elías, candidato del diminuto Movimiento de Acción Solidaria (MAS), viejo conocido de luchas políticas del presidente Cerezo, rival de peso en términos de oratoria y con una característica que lo hará interesante para efectos del programa: es evangélico. De la misma religión que Ríos Montt. Esto calza muy bien en el plan de Cerezo. ¿Qué pasaría si un candidato de la misma confesión religiosa que el general apareciera de súbito en el escenario? ¿Restaría votos al mítico Ríos Montt? En la lectura del presidente, seguro que sí. Serrano tenía la estamina, la fogosidad, el olfato político para competir con su antiguo jefe. ¿Así que por qué no ofrecerle el micrófono a nivel nacional?

La invitación llegó por vía de Claudia Arenas, secretaria de Relaciones Públicas de la Presidencia. Qué tanto los términos del debate fueron realmente pactados de antemano, no lo sabemos a ciencia cierta. Está claro que para Cerezo esta invitación a Serrano tenía un propósito muy evidente. También podemos afirmar que Serrano no desaprovecharía una ocasión así. Pero todo lo que sucedió en este debate de 45 minutos da pie tanto para sospechar

un pre arreglo como también admite la posibilidad de que aquello haya sido un combate espontáneo, con un resultado no deseado, al menos por una de las partes. Esta ambigüedad es la que ha fascinado por tanto tiempo a analistas y políticos que no cesan de comentar el encuentro. Yo mismo, en la ocasión que tuve de conversar ampliamente sobre el tema con el presidente Cerezo, terminé con la convicción de que me compartió los ingredientes completos de la receta pero no el truco de la sazón del chef.

Serrano aceptó la invitación a debatir. No tenía nada que perder y mucho que ganar. Y así fue.

FORMATO

El programa Conversemos

El primer programa de televisión en la era democrática, producido desde el gobierno central y con el objetivo de comunicar las gestiones y resultados de la administración fue el programa *Conversemos*. Este formato sentaría un precedente que sería seguido por todos los gobiernos sucesivos, que consideraron necesario comunicar, en espacio pagado, los éxitos que ellos percibían les eran negados en los medios de comunicación.

El origen de *Conversemos* es aún motivo de cierta discusión. En opinión de algunos analistas,

versión que no fue negada pero tampoco asentida por el ex presidente Cerezo en su entrevista con este autor, es que la idea surgió de un programa similar que el presidente venezolano, Carlos Andrés Pérez, puso al aire durante su primera gestión presidencial en la década de los setenta. En este programa, el presidente Pérez discutía frente a las cámaras de televisión los distintos tópicos de gobierno y conversaba de manera muy doméstica con sus funcionarios acerca de tal o cual medida. Habiendo tenido una escuela política muy arraigada en la experiencia del social cristianismo venezolano, es probable que la idea haya germinado inicialmente en la cabeza del presidente Cerezo a partir de esa vivencia. No obstante, también debe concederse en esto mérito a la Secretaría de Comunicación Social de la Presidencia, ocupada por la muy competente profesional Claudia Arenas, que con un sentido muy agudo de la importancia de la comunicación, decidió aprovechar con doble resultado, la capacidad de montaje televisivo del gobierno y las indiscutidas capacidades mediáticas del presidente. Lo cierto es que el programa salió al aire a medio término y con una producción semanal.

Conversemos tenía una clara orientación propagandística. En su espacio circularon ministros de Estado, funcionarios de distintas calidades, visitantes distinguidos y su conductor era el presidente Cerezo. Él, con un estilo muy con-

versacional, en un esquema que parecía ser más un diálogo de los que se escucha en la sala de una casa de clase media, abordaba distintos temas, presentando siempre las decisiones de gobierno bajo la mejor luz posible. El presidente estadounidense Franklin Roosevelt, durante su larga gestión, había hecho algo similar en la radio, el programa *Al calor del hogar* donde con voz pausada y en tono familiar, entraba por las ondas de radio directamente al seno de los hogares estadounidenses. Fue en el programa *Conversemos* donde se estrenó el estilo eufemístico que caracterizó al presidente Cerezo durante su gestión: llamar



Fotograma de la cortina de introducción del programa *Conversemos*, que se transmitía en cadena nacional de televisión. Primero en su género, fue el escenario del debate entre el Presidente Cerezo y Jorge Serrano. (Fotograma del videodebate).

“ajustes” a la subida de impuestos, “concertación” a los pactos y negociaciones políticas, etcétera.

El programa salía al aire una vez a la semana. Los contenidos eran discutidos de común acuerdo entre el presidente de la República y la secretaria de Comunicación Social. El programa se transmitía en cadena nacional en día hábil, en un horario *premium* de televisión, tenía una hora de duración aproximada y se repetía una sola vez durante el fin de semana en horario distinto. Su cortina de introducción utilizaba ya los efectos especiales característicos de la época.

El set

De acuerdo con la imagen deseada en el programa, el set de grabación, cuando no eran programas filmados en otras locaciones públicas o en actos especiales, era una muy sencilla sala de estar. Con un *love seat* en paralelo a la cámara y un sillón individual, de frente a la toma y desde donde el presidente dirigía la entrevista, se podría afirmar que el tono del set era casi minimalista.

Con tonos crema, tanto en las paredes de la sala como los mismos asientos, con muy pocos arreglos y algunas fotografías de mesita que lucían más como aquellas que aparecen en la vitrina del aparador de las tiendas de *souvenirs* o artículos de sala, el ambiente dejaba más bien el protagonismo

al conductor y sus invitados. Una mesa de centro sin adornos terminaba la adusta decoración del lugar de grabación.

La ubicación de esta sala estaba en la Casa Presidencial, en el corredor sur del primer nivel, donde se encontraban en la época alojadas las oficinas de la Secretaría de Comunicación Social. Allí mismo, en una sala contigua, estaban los equipos de edición y mezclas. Los invitados y el anfitrión recibían, previo a la grabación, los micrófonos de solapa que permitían el manejo adecuado del sonido.



Una sala muy familiar era el set del programa *Conversemos*. Sus tonos blancos y escasa ornamentación delatan que el lugar es uno de los ambientes del primer nivel de casa presidencial, donde se monto el estudio. (Fotograma del videodebate).

Las reglas y los temas

Podría alegarse una cierta desventaja en un debate que tendrá lugar sin moderador y en casa vecina. No obstante, la aceptación por parte de Jorge Serrano a la invitación formulada, hace presumir que de antemano el candidato del MAS conocía el *handicap* con el que entraba al encuentro y por consiguiente que tendría que adaptarse a las circunstancias.

En efecto, no había tercero. El presidente Cerezo era quien introducía el tema, lanzaba las preguntas, tenía ciertamente el control del tiempo y decidía cuando iniciar la finalización del programa. Como veremos en el apartado del análisis del debate, Cerezo fue en esto muy condescendiente con su invitado, permitiéndole un uso casi ilimitado de la palabra e, inclusive, facilitándole el derecho de réplica con una mayor nivel de magnanimidad que el esperado para un encuentro de este tipo.

Sobre los temas está claro que el asunto giraría alrededor de la campaña presidencial. Así fue la invitación y Cerezo lo dejaría claro en los primeros minutos de programa. Aun cuando el presidente tenía un tablero de madera en sus manos, éste no parecía contener el guión de ciertos temas sino un simple apuntador para identificar los temas que surgieran de la conversación y sus posibles réplicas. Caso diferente el de Jorge Serrano, quien

claramente se había preparado para la ocasión y tenía ya un esquema de ataque. Lo prueba el *dossier* de publicaciones que figura en sus manos desde los primeros minutos del debate.

El programa se llamaba *Conversemos*. El formato en principio sugería un estilo de conversación muy coloquial. Pero sería en toda regla, por los actores, los estilos y la dinámica, un debate de alto nivel.

Los pugilistas

Pocas veces se ha tenido en la historia política del país, la oportunidad de presenciar el encuentro entre dos políticos que compartían muy notorios atributos. Ambos activistas estudiantiles, fogosos oradores y con experiencia en procesos electorales. Ponerlos en un set, durante poco más de 40 minutos, sin más guión que el que cada quien tenía preparado para el otro, era sin duda, una ocasión sin igual.

Vinicio Cerezo Arévalo, en sus tiempos de estudiante, cuando era un activo dirigente del Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC), había destacado como un orador fluido y persuasivo. Con un estilo popular, conversado, casi bromista, era parte de una nueva escuela de oratoria que influiría en varias generaciones posteriores de políticos. Ya había tenido ocasión de poner sus

dotes en práctica durante la campaña a la alcaldía en 1978, y también en el Congreso de la República. Famoso por ser muy agudo en la crítica a sus adversarios, perder muy poco la cabeza frente a agresiones, convertir situaciones complicadas en respuestas jocosas y ser muy convincente por su estilo popular, debatir con Cerezo era un todo reto. Tenía ciertamente una desventaja, y era la situación defensiva en que se encontraba ya a esas alturas de su gobierno, pero lo compensaría con ser el anfitrión y haber puesto el tono del encuentro.

Por su parte, Jorge Serrano Elías tampoco era presa fácil. De discurso golpeado, con una gran habilidad para conectar temas, orador premiado en su adolescencia, conocía muy bien los recursos y técnicas de la oratoria tradicional, mismos que usará con gran oficio durante el programa. Tenía la ventaja de ser un candidato de oposición, sin el desgaste público, sin estar vinculado a los grupos de poder y con una aureola de bonhomía producto de su intervención en el incipiente proceso de paz. Su marginalidad en la campaña electoral le hacía sentir que tenía las piezas blancas en el tablero, pues toda iniciativa y todo resultado eran para él pura ganancia.

En fin, el programa *Conversemos* presentó una muy rara oportunidad a los guatemaltecos. Primero, la de presenciar el encuentro entre dos muy curtidos políticos. Luego, asistir a un debate en curiosa asimetría: un presidente contra un candidato

presidencial. Y por último, la batalla entre dos escuelas de oratoria, muy diferentes entre sí: el estilo conversacional y el estilo agresivo.

Los prolegómenos del encuentro

El debate se grabó en las horas finales de la mañana del 10 de septiembre de 1990. Serrano Elías se dirigió a Casa Presidencial acompañado por dos de sus hijos y por su asesor político personal, Manuel Conde Orellana. Llevaban consigo una pequeña cámara de video, desde donde se grabó para la posteridad y en forma muy doméstica, el encuentro que tuvo lugar aquella mañana.

Serrano presentía una celada. Se lo comentó a su asesor y le solicitó, antes de entrar a Casa Presidencial, que no permitiera que el presidente Cerezo lo abordara en soledad, pues presentía que allí podía comprometer su posición. Y casi ocurrió. De acuerdo con Manuel Conde Orellana, el presidente Cerezo les recibió con un aperitivo en una de las salas de Casa Presidencial y, en algún momento, le propuso a Serrano conversar a solas para poder establecer los términos del encuentro. Conde y los hijos de Serrano mediaron para que aquello no ocurriera. Los pocos intercambios que hubo antes de que fueran al set de grabación no fueron amistosos. Serrano anticipó que quería agenda libre para discutir los temas; Cerezo

anticipó que si había una actitud de ataque por parte de su rival, el anticipaba también que tenía algunas municiones que su equipo de inteligencia había preparado.

En fin, este era el estado de cosas cuando llegó la hora de grabar. Ni uno ni el otro calcularon jamás lo que estaban a punto de protagonizar.

ANÁLISIS DEL DEBATE

El presidente pone el tono

La primera toma nos introduce a un ambiente relativamente relajado. Tanto Cerezo como Serrano, a pierna cruzada, nos ofrecen una imagen de políticos sin el nerviosismo que acompaña a un debate o a la presión que las cámaras ponen sobre los participantes en un programa de televisión. Un detalle no escapa a la atención de los televidentes. Cerezo, enfundado en un traje claro, no parece seguir los cánones tradicionales que indican la mejor etiqueta para presentarse a un programa. Esto apoya la tesis que algunos de sus funcionarios del departamento de comunicación sostuvieron después, en el sentido de que un cierto ambiente de improvisación pudo haber sido en parte responsable de los resultados no buscados en este encuentro. Cerezo sin duda confiaba en sus habilidades y en esta ocasión no sería menos. Serrano por su parte, aconsejado ya por un equipo

muy profesional de analistas, estudiosos del comportamiento electoral en Estados Unidos, se presenta en un traje más oscuro, con la infaltable corbata vino tinto de los candidatos presidenciales. Si esto fue fruto de un análisis previo o simplemente un acto reflejo de quien ya estudiaba la mejor práctica electoral no lo sabemos.

Como era su costumbre, un mensaje inicial presenta a los espectadores el objeto de la conversación. Cerezo aquí nos sitúa la discusión. Los políticos, afirma, son críticos del gobierno pero no son capaces de presentar propuestas de solución y, en forma irresponsable, incluso han abordado temas sin tener todos los elementos de juicio. Y por ello él ha considerado invitarlos a discutir en el programa. Queda todavía por explicarse por qué un presidente, en plena campaña electoral convoca a los candidatos a discutir con él, pero lo cierto es que eso ya a esas alturas poco importa.

La retorsión del argumento:

“Según ustedes...”

Serrano encaja con semblante sereno la primera acusación. Pero luego, un giro sorprendente y apenas en los primeros segundos del debate, devuelve el fuego. Con un recurso oratorio muy doloroso para quien lo recibe, el candidato del

MAS utiliza las mismas palabras de Cerezo para atacarlo: "Como usted lo ha dicho señor presidente, según ustedes..." Este primer disparo deja una buena impresión en los espectadores. La cosa no va a estar ni aburrida ni poco interesante.

El tema Serrano lo redondeará con un argumento *ad populum*. Él habla en nombre del pueblo, que no piensa como el presidente. Y utiliza ejemplos extraídos de la realidad cotidiana de los guatemaltecos: el costo de la gasolina, el arroz, el frijol, el transporte. Pero, luego, hará un par de giros adicionales en su primera intervención. Le dice al presidente que está totalmente en contra de él cuando afirma que todos los políticos son iguales, en el sentido de que nunca proponen. Y Serrano se dispone a probarlo. Esta técnica, el "distingamos", es muy efectiva pues permite separarse hábilmente de una acusación.

Su aseveración la acompaña de artículos de prensa donde con ocasión de la presentación del plan económico, Serrano no solo hacía propuestas que en su opinión no fueron tomadas en cuenta sino advertía también de los efectos negativos que tendrían las medidas a adoptar por el gobierno. Cierra la intervención aseverando que el plan económico del gobierno sólo ha favorecido a especuladores y no al pueblo.

Nosotros heredamos la situación

Uno de los recursos argumentativos más convencionales del repertorio político es el de asignar la responsabilidad de la situación a otros. El presidente Cerezo utilizará exitosamente esta carta con un doble propósito. Primero, para explicar que las medidas adoptadas por su gobierno se debían al intento de estabilizar la situación de desorden heredada de otros gobiernos y luego con doble golpe, recuerda a la teleaudiencia que el propio Jorge Serrano fue parte de esos gobiernos. Cerezo tampoco pierde oportunidad para mencionar que fue Ríos Montt quien endeudó al país, a través de los bonos de estabilización. En solo un giro, ha devuelto la acusación.

Serrano tiene dos rutas para escapar del problema. Negarlo, lo cual hubiera sido muy complicado a la luz de la evidencia pública de su participación en el gobierno de Ríos Montt, o contextualizarlo, que es finalmente la que escoge. Asestando otro golpe de mandoble, Serrano ataca al presidente Cerezo señalando de no haber entendido entonces de qué trataba la política económica del gobierno de Ríos Montt. Pero en el intento, termina también recurriendo al argumento de la responsabilidad heredada.

Cuánto cuesta un dólar y por qué

Serrano tomará un segundo argumento. El precio del dólar subsidiado. En esto no tiene empacho en señalar al gobierno de Cerezo de haber desviado fondos de la cooperación internacional para poder mantener un precio artificial del dólar.

Cerezo buscará revertir el señalamiento, diciendo primero que quien manejó una política irresponsable fue Ríos Montt y su equipo de asesores, quienes a su juicio se empecinaron en mantener una paridad ya inexistente y, luego, explica la racionalidad de la medida de mantener el tipo de cambio oficial para evitar un *shock* en la economía doméstica.

El espejismo del crecimiento: precios e impuestos

Los precios serán entonces la siguiente arena de batalla. El candidato del MAS arremete contra el anunciado crecimiento económico del gobierno y lo tilda de espejismo. Equipado con estadísticas sobre la diferencia de precios en productos de la canasta básica como el frijol, el azúcar y el maíz, Serrano pretende probar la escalada de precios que ha habido desde que el gobierno de Cerezo asumió hasta el momento del debate.

A este difícil argumento, el presidente tendrá que darle un manejo cuidadoso. No discute la

situación de precios; prefiere tomar una ruta más segura. Hablará de que el excedente del crecimiento económico debía ser redistribuido a través de inversión social, por medio de los impuestos. Aquí Cerezo se mueve ya en terreno más firme. Acusa a Serrano y de paso a otro candidato también, Jorge Carpio Nicolle, de haberse opuesto a la reforma fiscal presentada por el gobierno y, con ello, de favorecer a los intereses de los sectores económicos. En opinión del presidente, la reforma fiscal promulgada fue muy deficiente, en parte por la posición de los políticos de oposición.

Serrano no dejará el tema allí. Si la reforma ha sido mala es porque fue la que propuso el gobierno. La objeta como una reforma que castigaba a la población y que si Cerezo la volviera a plantear, como la letra de aquel famoso corrido, él se volvería a oponer. Este tema calienta la discusión. Cerezo acusa a Serrano de cínico y será la primera vez en que ambos hablarán por espacio de un minuto al mismo tiempo, hasta que alguien fuera del plató les hace una señal.

Dale la pala para que cave la fosa

Esta técnica oratoria, muy peligrosa si no se detecta a tiempo, tiene el efecto de que el rival comienza validando ciertas premisas ofrecidas por el contrario y tarde se percató que de que terminará, por esa

ruta, validando una conclusión contraria a sus intereses. Veamos el ejemplo en el debate.

Serrano, con tacto, afirma que bajo el gobierno de Cerezo se han hecho capitales jamás imaginados en la historia de Guatemala. Cerezo asiente pensando que ello lleva a probar el crecimiento económico que el mismo gobierno afirma. Sin embargo, luego de que Cerezo esté de acuerdo con la afirmación, Serrano completa la frase diciendo que esos capitales “son fruto de la especulación y no del trabajo”. Cerezo, sin poder replicar a esta táctica, tendrá que encajar en silencio la jugada de su oponente.

El cuento de Grimm

Serrano, en una de las intervenciones ininterrumpidas más proiungadas del debate, utilizará exitosamente varias figuras de la retórica política. La alusión a un cuento o imagen popular es una de ellas. Muy hábilmente le pide al presidente Cerezo que haga como el príncipe inglés que se vistió de Juan Pueblo para ver cuáles eran las condiciones reales en que vivían sus súbditos. Aquí, en un solo movimiento, ha puesto a la audiencia de su lado y ha retratado al presidente como un hombre desentendido de las realidades nacionales.

El siguiente recurso será el de la frase construida. Aludiendo al concepto democristiano de la deuda social, lanzará lapidariamente una frase pegajosa: “La deuda social el pueblo la ha pagado pero no la ha cobrado”. Termina la afirmación diciendo que quienes la han cobrado han sido los funcionarios de gobierno.

Cerezo contraatacará con otro ejemplo histórico. Retomando la discusión de la reforma fiscal, recordará a la población que el planteamiento tributario únicamente afectaba a los ricos, pues el IVA no era parte de ese paquete. En este tema el presidente recuerda a la audiencia que quien impuso el impopular tributo fue el gobierno de Ríos Montt. De nuevo un disparo, dos heridos.

El presidente aprovecha además para sacarse varias astillas. Se refiere a la carta hecha llegar por Serrano en su momento; la califica de mera protesta sin ninguna propuesta. Luego regresa al tema de Juan Pueblo. No discute que las personas estén molestas con el proceso inflacionario pero recuerda que el problema es que la población ha sido engañada y desinformada por los políticos de oposición.

En este fuego cruzado, uno de los más interesantes del debate, Serrano también cargará las tintas contra el presidente. Responde con tres salvas de artillería: primero, dirá que el problema de una reforma fiscal que no recauda es un problema de quienes deben cobrarla, es decir, es un problema

de eficiencia administrativa en la recaudación, no de la oposición política. Seguidamente, utilizando el recurso oratorio del “distingamos”, se sacude de una vez por todas la acusación del IVA. Es cierto, él fue funcionario del gobierno que estableció este impuesto, pero también recuerda que él se opuso públicamente a este tributo, muy a pesar del gobernante de turno. Y, por último, acerca del engaño dirá que quien mal informa a la población es la propaganda oficial.

Con este ir y venir concluye la primera mitad del debate. Se han dado *jabs* y ganchos de un lado y del otro. Nadie concede. Pero lo cierto es que ha sido ya un encuentro que tiene a la población al borde de la silla. No será menos la segunda parte.

¿Adónde se va el ocho por ciento constitucional?

Serrano iniciará la segunda mitad del encuentro lanzando un ataque sobre el uso de los fondos que constitucionalmente corresponden a las municipalidades. En su argumentación sostendrá que el gobierno democristiano intentaba apropiarse de estos recursos para darles un destino diferente: hacia el Ministerio de Desarrollo y con fines exclusivamente político partidarios. Pondrá un ejemplo que el presidente no refuta: que ambos,

tanto gobernante como candidato, discutieron en la sede del gobierno con los alcaldes, sobre el destino de este aporte y que, gracias a su gestión y posición, finalmente se había logrado que no se diera un uso diferente a este aporte constitucional. Serrano incluso citará a un funcionario y amigo del presidente, Demetrio Moliviatis, para recordar cómo incluso fue insultado públicamente por esta acción política.

Un segundo argumento lo ofrecerá relacionado con los fondos del Sistema Nacional de los Consejos de Desarrollo y la creación del Fondo de Inversión Social. En este tema, nuevamente Serrano busca tomar distancia del pelotón de candidatos de la oposición, recordando que él había presentado al Congreso de la República propuestas relacionadas con el uso de aportes públicos para temas de inversión social que, finalmente y de manera muy tardía, el gobierno de Cerezo había adoptado.

Han transcurrido varios minutos en los que Serrano se ha explayado sin contestación. Estas pausas en las intervenciones del presidente son en parte las que han contribuido a crear la historia sobre el mítico acuerdo detrás de la producción de este programa. Pero habrá un fuego cruzado a continuación. Para mostrar evidencia de lo que ha afirmado, Serrano presenta la portada del diario *Prensa Libre*, en la que se consignan los recursos legales presentados por el candidato del MAS en

la cuestión de los destinos constitucionales. Este gesto será replicado rápidamente y no sin cierto uso de la ironía fina por parte del presidente Cerezo. El presidente se mofa del uso de portadas de prensa como evidencias de soporte, pues le recuerda a Serrano que si ese es el camino, entonces habría que creer todo lo que *El Gráfico* (periódico propiedad de Jorge Carpio y rival político de Serrano) afirma también del propio Serrano en sus titulares. Este táctica, la de devolver la prueba en contra de quien la usa, es muy efectiva.

Cerezo utilizará una nueva estrategia en el debate: encajar las acusaciones. Pero con sagacidad no se las atribuye. Ciertamente es que hay problemas, pero éstos son de carácter meramente administrativo y tienen una naturaleza eminentemente legal y normativa. En su opinión, mucho no se ha podido hacer, no porque no se quiera, sino porque la ley no lo permite o lo prohíbe. En la cuestión fiscal, afirma, no se puede perseguir al evasor porque tiene los recursos legales que le posibilitan esquivar la acción persecutoria del fisco.

Hay algunas respuestas más sobre el tema del ocho por ciento constitucional y el uso de los recursos. Primero, afirma el presidente, debe reconocerse que el gobierno ha cumplido con el mandato constitucional de trasladar los recursos, algo que él considera no es poca cosa, dada la historia política del país, en la que los mandatos

constitucionales existen pero no se cumplen. Luego, comenta que los atrasos en los pagos han sido producto más bien de la irresponsabilidad de los partidos de oposición, que han bloqueado la aprobación del presupuesto del año. Cerezo dará aquí un codazo. Recuerda que entre quienes se opusieron había diputados que acompañan al candidato Serrano. Por último, hará una digresión más de fondo. Señala que todo partido político, en el gobierno y en una democracia, tiene el derecho de utilizar los recursos de acuerdo a su visión de la cosas. Así que no hay mal uso, si se pretende financiar el Ministerio de Desarrollo que forma parte de la doctrina política del partido de gobierno. Pero aún hay más. Afirmo que el intento de retirar los recursos de los fondos sociales y del Ministerio tiene origen en la maniobra política de la oposición de querer desfinanciar a los grupos que no están de acuerdo con sus propios intereses. Esta táctica del *tu cnoque*—el tú también— es un recurso oratorio típico de los debates.

Sobre el tema de los recursos de las municipalidades, Serrano cerrará el capítulo comentando que el atraso no es responsabilidad de la oposición sino que tiene un fin inconfesado: hacer coincidir la entrega con los tiempos electorales.

La siempre presente corrupción

Van quedando pocos minutos para la finalización del encuentro y Serrano se comienza a mover hacia temas en los que puede buscar una mayor aproximación a la audiencia. Dos comodines tiene guardados: la corrupción y el abuso de poder. Sobre lo primero, asegura, las “mordidas” que a los ciudadanos agobian en distintas áreas de la administración están a la orden del día. Habla del estado de las carreteras y de cómo se han iniciado obras con base en anticipos, que no se han concluido.

Para lo segundo, concediendo que los partidos en el gobierno tienen el derecho de utilizar los recursos de acuerdo a su proyecto de país, afirma que lo que ha existido es el abuso y pone el ejemplo de la utilización de vehículos oficiales para apoyar la campaña de gobierno.

Aquí Cerezo interrumpe como no lo ha había hecho durante el debate. Pide pruebas y señala que su contrincante solo afirma y nada prueba. Discrepan algunos segundos más sobre si existe o no una norma emitida por el gobierno para evitar la utilización de recursos públicos en campaña. Uno afirma que lo hay y el otro no.

El tiempo se nos está agotando

La clásica seña del equipo de producción ha llegado. Cerezo dirige su mirada fuera del plató como recibiendo ya la indicación de que hay que proceder al cierre del debate. Y comienza su *sprint* final. De un solo golpe quiere recordar a la audiencia que Serrano no se ha despegado del pelotón. Que es un candidato como el resto, que no ha presentado ni una sola propuesta y que solamente ha efectuado críticas. Es decir, durante los últimos 30 minutos, Serrano no ha aprovechado la invitación para proponer, solo para señalar...

Esta acusación tiene un efecto que Serrano no puede admitir. También reacciona con firmeza. El ha hablado de ocho temas sobre los que no sólo ha señalado sino acompañado sus afirmaciones con propuestas. Muchas soluciones, dice el candidato, le fueron dichas durante años. Que nunca las haya tomado, o las adoptara tardíamente, es más bien problema de Cerezo. Los últimos cinco minutos comienzan con una refriega desordenada sobre el tema de las donaciones, las exportaciones, los subsidios. Poca cosa puede sacarse de este cruce de palabras.

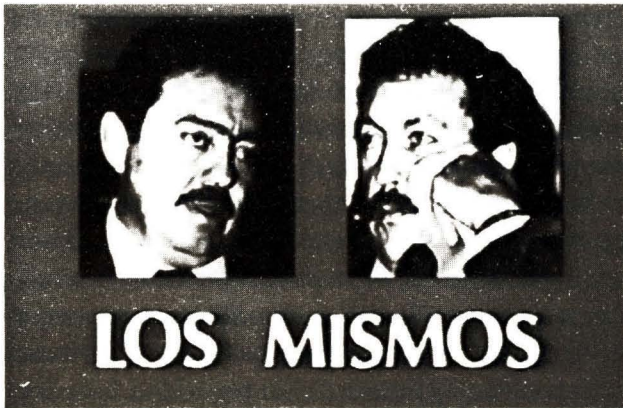
La filosofía detrás de una conocida guaracha

Pero Cerezo, tomará la palabra una última vez, antes de despedir el programa, para hacer algunas afirmaciones, que están en el centro de su iniciativa de invitar a debatir. Explica él: hay candidatos que tienen propuestas que ni entienden (en alusión al *Libro azul* presentado por Carpio durante la campaña), otros que quieren fusilar como solución a los problemas (en alusión a Ríos Montt) y otros que solo presentan “cancioncitas” pegajosas (aludiendo al exitoso *spot* publicitario que utilizó Serrano durante la campaña, en la que con música de la guaracha Maria Cristina invitaba a los guatemaltecos a no votar por los mismos, porque no pudieron gobernar). Y por ello, exhorta a los guatemaltecos a demandar de los políticos, propuestas y soluciones. Por último agradece a Serrano la valentía de presentarse a discutir en el programa.

Serrano hará su última intervención explicando la razón detrás de la canción, convertido ahora en tema central de la campaña. Menciona que hay tres propuestas en su plan de gobierno que están implícitas en la letra y música del *spot*. La paz, abatir la carestía y proporcionar seguridad. Sabedor Serrano de que terminará con el *spot* que tanto ha gustado le da una ventaja, también recuerda que fue amenazado por la emisión de este jingle (lo

que Cerezo comentará en tono jocoso que quizá fue Ríos Montt quien lo amenazó).

Concluye diciendo que coincide con su oponente en que el plan de gobierno de Carpio “es una guía telefónica forrada de azul (única vez que Serrano se permitirá ser bromista, quizá con una nota que le hará más empático con la audiencia). Luego dirá que lo que afirma en la canción se lo dice al presidente en la cara; que ya él se animó a debatir con Cerezo, considerado en materia de oratoria como el “cuarto bate nacional” y que lo hará con cualquiera otro de los candidatos. De paso, menciona por primera y única vez al candidato



Junto con el debate, este anuncio de “los mismo no”, fueron las puntas de lanza para rejuvenecer la candidatura de Serrano y situarlo como una opción viable. De los *spots* de campaña electoral que se recuerdan en la historia del país, esta mezcla de bolero y discurso político, fue uno de los más exitosos. (Videograma del *spot* publicitario).

oficial, y recuerda que en la campaña electoral pasada invitó a un debate en el que había quedado una “silla vacía” (esto fue en un programa de televisión al que había invitado al entonces también candidato Jorge Carpio Nicolle, quien no se presentó).

Con estas notas, el debate de 40 minutos concluye. Ahora comenzará la tempestad.

LAS CONSECUENCIAS

El debate que siguió en el set de grabación

Dos versiones muy diferentes se han contado acerca de lo que sucedió en los minutos siguientes a la finalización del programa. De acuerdo con Manuel Conde, quien acompañó a Jorge Serrano durante la grabación detrás de cámaras, la secretaria de Comunicación Social de la Presidencia, presintiendo que este programa podría tener un efecto político contrario y no deseado, llegó a sugerir dos cuestiones. La primera era que se consideraba necesario hacerle una “edición” al programa, para suprimir aquellas partes que no habían quedado bien documentadas o para retirar los fragmentos en los que no se había respetado el estándar de diálogo del programa. Esto suponía para el equipo político de Serrano una gran amenaza, pues dando posibilidad de editar el encuentro, se facultaba a los estrategas del

presidente a retirar todo el *punch* de los golpes asestados por el candidato.

Una segunda idea, recuerda Conde, también se mencionó por parte del equipo de comunicación gubernamental y fue que dado que el programa se transmitía en dos ocasiones, una entre semana en horario estelar y una segunda en fin de semana, en esta ocasión solamente se transmitiría una sola vez. Esto por supuesto, también restaba al MAS y a su candidato de mayores posibilidades de audiencia.

Ante ambas iniciativas y de acuerdo al asesor político del candidato, se provocó una pequeña discusión, en la que tanto el asesor como los hijos del candidato, llegaron a advertir a los comunicadores de Cerezo que ellos se encargarían de sacar el programa de televisión completo ya que, como se dijo anteriormente, uno de ellos había grabado el programa con una videocámara personal. Hoy, el video que conocemos del programa es el que se hizo por parte de gobierno. La grabación familiar no sabemos si todavía existe.

Lo cierto es que luego de estas diferencias, se terminó pactando la emisión completa, sin cortes y en ambas ediciones. Es importante recalcar que los funcionarios de la Secretaría de Comunicación Social siempre han negado que este diálogo haya tenido lugar y manifiestan que su intención fue siempre transmitir el programa tal cual fue grabado.

Esto es un hitazo...

Serrano y su círculo de acompañantes salieron de la Casa Presidencial sin tener todavía idea del impacto que tendría, tanto para la campaña política como para sus propias vidas, aquello que acababa de suceder. Se dirigieron a almorzar a un conocido restaurante de la zona 10 de la ciudad capital, donde encontraron a uno de los comunicadores más destacados de la televisión nacional. Era Abdón Rodríguez Zea, locutor deportivo y responsable de que el béisbol, deporte poco popular en el medio, tuviera durante más de dos décadas una especie de resurgimiento, gracias a las transmisiones que tanto de la temporada regular como de la Serie Mundial hiciera un canal local de la mano de la locución de este carismático presentador.

Con la videocámara en mano y a través del ocular de este dispositivo, Rodríguez Zea estuvo durante algunos minutos viendo el programa. Al terminar, atónito y sorprendido, el comunicador manifestó que aquello era una verdadera bomba y que tendría un efecto devastador a nivel de la opinión pública. Ya con la opinión favorable y el ojo avisor de un hombre de televisión, y luego de revisar el material de nuevo, el equipo del MAS procedió a diseñar una estrategia para maximizar el impacto de lo sucedido. Incluso se llegó a proponer una estrategia de producir múltiples

presidente a retirar todo el *punch* de los golpes asestados por el candidato.

Una segunda idea, recuerda Conde, también se mencionó por parte del equipo de comunicación gubernamental y fue que dado que el programa se transmitía en dos ocasiones, una entre semana en horario estelar y una segunda en fin de semana, en esta ocasión solamente se transmitiría una sola vez. Esto por supuesto, también restaba al MAS y a su candidato de mayores posibilidades de audiencia.

Ante ambas iniciativas y de acuerdo al asesor político del candidato, se provocó una pequeña discusión, en la que tanto el asesor como los hijos del candidato, llegaron a advertir a los comunicadores de Cerezo que ellos se encargarían de sacar el programa de televisión completo ya que, como se dijo anteriormente, uno de ellos había grabado el programa con una videocámara personal. Hoy, el video que conocemos del programa es el que se hizo por parte de gobierno. La grabación familiar no sabemos si todavía existe.

Lo cierto es que luego de estas diferencias, se terminó pactando la emisión completa, sin cortes y en ambas ediciones. Es importante recalcar que los funcionarios de la Secretaría de Comunicación Social siempre han negado que este diálogo haya tenido lugar y manifiestan que su intención fue siempre transmitir el programa tal cual fue grabado.

Esto es un hitazo...

Serrano y su círculo de acompañantes salieron de la Casa Presidencial sin tener todavía idea del impacto que tendría, tanto para la campaña política como para sus propias vidas, aquello que acababa de suceder. Se dirigieron a almorzar a un conocido restaurante de la zona 10 de la ciudad capital, donde encontraron a uno de los comunicadores más destacados de la televisión nacional. Era Abdón Rodríguez Zea, locutor deportivo y responsable de que el béisbol, deporte poco popular en el medio, tuviera durante más de dos décadas una especie de resurgimiento, gracias a las transmisiones que tanto de la temporada regular como de la Serie Mundial hiciera un canal local de la mano de la locución de este carismático presentador.

Con la videocámara en mano y a través del ocular de este dispositivo, Rodríguez Zea estuvo durante algunos minutos viendo el programa. Al terminar, atónito y sorprendido, el comunicador manifestó que aquello era una verdadera bomba y que tendría un efecto devastador a nivel de la opinión pública. Ya con la opinión favorable y el ojo avisador de un hombre de televisión, y luego de revisar el material de nuevo, el equipo del MAS procedió a diseñar una estrategia para maximizar el impacto de lo sucedido. Incluso se llegó a proponer una estrategia de producir múltiples

copias para enviarlas a distintas cabeceras departamentales y hacer una especie de transmisiones en las plazas públicas de estos lugares. Es decir, hacer del programa un verdadero evento nacional. No sabemos si efectivamente esto llegó a hacerse o si tuvo el impacto que originalmente fue buscado por los estrategas del MAS, pero lo cierto es que refleja ya la anticipada emoción que producía el contenido de este programa.

El programa se mide

La Secretaría de Comunicación Social de la Presidencia de la República tenía la práctica de solicitar frecuentemente la medición de la opinión pública en diferentes temas. La popularidad del gobierno, la evolución de los principales temas, el alcance de los programas sociales, la imagen del presidente, la campaña electoral, nada quedaba fuera de la lupa política de esta Secretaría y para lo cual contaba con la asistencia de varias empresas encargadas de esta labor.

Comisionado para medir el impacto del programa *Conversemos* estaba el conocido y prestigioso analista político Alberto de Aragón. Su consultora levantó datos inmediatamente. Y en efecto, el resultado fue muy significativo. La audiencia había sido amplia, el interés mucho y el resultado muy incidente en la campaña electoral.

De acuerdo a una versión ofrecida por el propio De Aragón, hubo un salto importante en la popularidad del hasta entonces relativamente oscuro candidato, al menos de tres puntos en las encuestas. Aun cuando pareciera ser poca cosa, para un candidato que estaba todavía en el sótano de las encuestas, este brinco censal le permitía romper su estancamiento, ponerse en las conversaciones

Encendido debate Serrano-Cerezo.



Serrano Elias

Cerezo Arceño

El encendido debate de prensa entre Serrano y Cerezo se celebró en el programa de Radio Progreso a las 10:00 horas. En él se discutieron los temas de la reforma agraria, el desarrollo económico y el rol del Estado. Serrano defendió su programa de desarrollo rural, mientras que Cerezo se centró en la necesidad de una reforma agraria profunda.

El debate se desarrolló en un ambiente de alta tensión. Serrano acusó a Cerezo de ser un candidato que solo busca el protagonismo, mientras que Cerezo respondió que su programa es el único que realmente atiende las necesidades de la población rural.

El debate terminó con Serrano afirmando que su programa es el más viable y que su partido está listo para asumir el gobierno. Cerezo, por su parte, se comprometió a defender sus ideas hasta el final.

No se confunda... elija lo mejor y aproveche nuestras ofertas especiales (solo durante este mes)

NUMERO DE OFERTA

en un momento crítico de la historia del país. El debate permitió a los ciudadanos conocer mejor a los candidatos y sus propuestas, lo que fue un hito en la política guatemalteca.

Los temas tratados en 'Conversamos' fueron: el desarrollo económico, el rol del Estado, la reforma agraria, el desarrollo rural, el empleo, la educación y la salud. Serrano defendió su programa de desarrollo rural, mientras que Cerezo se centró en la necesidad de una reforma agraria profunda.

AUN solicita suspender salario mínimo en el campo; debe ser estudiado, dice

El presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), Juan José Arce, solicitó al gobierno que suspenda el salario mínimo en el campo. Arce argumentó que el salario mínimo es una carga excesiva para los agricultores y que debe ser estudiado antes de ser aplicado.

Arce dijo que el salario mínimo en el campo es un impuesto que pesa sobre los agricultores y que debe ser eliminado o al menos reducido. Él dijo que el gobierno debe estudiar la situación de los agricultores antes de tomar cualquier decisión.

GANADERIA INDUSTRIA HOGAR APLICACIONES PRACTICAS

LO QUE REQUIERA FUERZA MOTRIZ

Luego del debate y cuando apenas habían transcurrido unas pocas horas, los medios de comunicación resaltaron el evento. Aquello estaba alcanzando insospechadas dimensiones. (Cortesía de Prensa Libre).

de todos los guatemaltecos y, por supuesto, empezar a generar una tendencia.



Serrano se catapultó en los últimos dos meses, y la prensa así lo constató. Aquí una portada de la prestigiosa revista *Crónica*, de octubre de 1990, que utiliza el logo del Partido de Serrano para simbolizar su despertar en la campaña. Prefiguraba ya su victoria. (Fuente: www.cronica.ufm.edu).

Otra forma importante de medir el alcance del programa fue a través de los medios de comunicación. En una de sus ediciones del mes de octubre, la revista *Crónica* titulaba “El kikirikí de Jorge Serrano”, y en su interior llevaba un análisis del comportamiento de las encuestas y una entrevista al candidato Serrano. Este medio asignaba al debate un rol importante en catapultar la figura de este presidenciable y durante el curso de la entrevista se le formularon dos preguntas sobre este acontecimiento: si había realmente existido una concertación previa con el presidente Cerezo y por qué ambos habían dedicado tanto tiempo a atacar a un mismo personaje, Jorge Carpio Nicolle. Serrano aclaró que la entrevista nunca fue producto de un arreglo previo, y que el hecho de que Jorge Carpio saliera a relucir había sido más bien un acto reflejo del presidente Cerezo, ya que él se había propuesto no mencionar candidato alguno durante la conversación.

El panorama político cambia

De mediados de septiembre, en que ocurrió el *Conversemos*, a finales de octubre apenas mediaron 45 días. En este espacio de tiempo se produjeron cambios nunca vistos en la historia política del país.

Un candidato presidencial que había encabezado las encuestas durante más de seis meses, Jorge Carpio, prácticamente se desplomó. Una campaña ya desgastada, su figura que no era capaz de competir con otros candidatos más carismáticos, el surgimiento de nuevas fuerzas políticas que le erosionaron su base urbana de clase media y el programa de televisión *Conversemos* fueron algunas de las razones de esta caída libre. Aun así el impulso inicial le hizo permanecer en una de las dos casillas que le permitirían llegar a la segunda ronda electoral.

Luego, llegó el fracaso de la estrategia legal del general Ríos Montt. Después de varios intentos legales infructuosos por conseguir su inscripción como candidato, este polémico militar se retiró de la campaña, dejando un vacío importante, pues largos segmentos de población que le apoyaban quedaron sin su figura líder. Este retiro tuvo impactos considerables en muchos de los cálculos políticos. Ya se dijo anteriormente que el presidente Cerezo había diseñado el programa *Conversemos* sobre la base de una posible participación electoral de Ríos Montt. Que no estuviera él fue como dirigir las flechas hacia la diana equivocada. Además, el colectivo de votos de las iglesias evangélicas que le apoyaban quedó a merced de una especie de endoso, que efectivamente ocurrió para uno de los candidatos.

El PAN comenzó a perder aire en su campaña en la última parte. Como buen partido de cuadros su espacio político quedó confinado a los centros urbanos. La Democracia Cristiana, con una campaña mal diseñada, con un candidato enfermo y con el peso del desgaste de su gobierno, no levantó tampoco mucho vuelo.

Estando así las cosas, el espacio se abrió para Jorge Serrano Elías. Con el acompañamiento de asesoría internacional, con un par de pegajosos *spots* publicitarios, el éxito del debate con el presidente Cerezo y la captura del voto evangélico que se desplazó de la malograda candidatura de Ríos Montt a la de él, más por un proceso de identificación que de endoso formal, Serrano Elías logró capturar el momentum y avanzó a la segunda casilla. El resto es historia.

¿Hubo o no hubo componenda?

La pregunta queda flotando en el ambiente. Es curioso que ambos personajes nieguen que hubiera un entendido previo. Ellos afirman que ambos llegaron por supuesto con objetivos y expectativas políticas predefinidas por cada quien, como era natural en un político, pero que éstas nunca fueron conversadas en forma conjunta o que el programa incluso tuviera una suerte de guión.

Algunas personas cercanas a los contendientes también sostienen la misma tesis. De hecho hay quien afirma que el presidente Cerezo entró al debate confiando en sus propias habilidades y que la improvisación y un cierto aire de autoconfianza le llevaron a cometer errores durante la grabación, que luego pagó muy caro en el escenario político.

Pero, por otro lado, para muchos políticos, y ciertamente para la opinión pública en general, el ambiente de conspiración que sugirió el debate sí tuvo su correspondencia en la realidad. Con un dejo de amargura, por ejemplo, el jefe de campaña de la Democracia Cristiana llegó a afirmar que este programa había sido un acto deliberado de traición del presidente Cerezo, pues sus intereses estaban ya de acuerdo con otro candidato, distinto del que proponía la Democracia Cristiana. Misma opinión tienen aquellos que rodeaban al candidato de la UCN quien fue al final quien realmente salió perjudicado de este combate retórico.

El autor sostiene que si bien es cierto no hubo un prearreglo formal entre ambos, los dos sí sabían cuánto podían ganar con el debate y que eso requería en cierta forma que lo que hubiera sido un encuentro con todas las de ley, por parte de uno y de otro, no llegara realmente a serlo. Dicho en otras palabras, que en forma calculada y hasta no auténtica, hicieron o dejaron de hacer en el

encuentro por pura conveniencia política de ambos.

¿Hoy, dónde están?

Este fue un debate solo a dos. Uno presidente y otro que lo llegaría a ser. Por ello el interés que ha generado. Ambos han sido políticos batalladores y en ambos casos no han dejado de serlo.

Vinicio Cerezo salió de la presidencia de la República muy castigado en su imagen. Luego de algunos años de poca presencia en medios y con un olfato político que le es característico, comenzó a reaparecer en el circuito de los ex presidentes latinoamericanos, que disertan en foros internacionales. Ello le llevó a moverse muy pronto al ámbito de lo académico y finalmente a encontrar un nicho importante en la creación de la Fundación Esquipulas, dedicada al análisis de los temas de paz, desarrollo e integración. Hoy esta Fundación se ha convertido en una especie de zona de encuentro de políticos y corrientes intelectuales, al amparo siempre de la figura del ex presidente.

El caso de Jorge Serrano es más dramático. Elegido en un *tsunami* electoral, en las elecciones de 1990, tuvo que integrar gobierno prácticamente sobre la marcha. Con un partido que en sus inicios era meramente integrado por personas de su núcleo familiar, su gabinete fue al final el resultado

de una transacción muy interesante de otras fuerzas sociales, económicas y políticas.

Pero, dos años después, paralizado por una lucha con el Congreso de la República, y luego de una lectura muy precipitada de las elecciones municipales de medio término, Serrano decidió ilegalmente disolver, al estilo del peruano Alberto Fujimori, el Congreso y las cortes.

Desgastado por señalamientos de diversa índole, no logró nuclear detrás de sí a las fuerzas vivas del país y, en cuestión de horas, su ensayo de *putsch* auto infligido terminó con su salida del gobierno. Exiliado en Panamá, donde ha dirigido su actividad a las cuestiones empresariales, continúa reclamando a través de libros, entrevistas y declaraciones, la justicia de su acto político y anunciando un regreso aún sin fecha.

CRITERIOS ACADÉMICOS
RELEVANTES DEL DEBATE ANALIZADO

- Los temas que fueron objeto del debate, no habiendo sido predefinidos, fueron presentados en orden durante la conversación. Para cada uno de ellos, los debatientes presentaron argumentos y contra argumentos.
- Ambos debatientes hicieron un uso muy calculado de los recursos, trucos, tácticas y métodos del repertorio de la oratoria política. Incluso las falacias del discurso fueron detectadas y hechas evidentes durante la conversación.
- Dos escuelas de oratoria se encontraron durante un debate de 45 minutos. Estilos muy diferentes presentan la oportunidad de contrastar cuál de ambos es más efectivo.
- Ambos oradores permitieron que su oponente desarrollara su argumentación con el tiempo necesario y sin interrupción, salvo muy contados casos.

